



Ya no basta con marchar

Ciudadanía, 25/05/2015



Estamos viviendo ese minuto crítico en que la democracia se vuelve inmanejable para las élites conservadoras y los poderosos caen en la tentación de la represión autoritaria o el golpismo.

Tal como el 2006 o el 2011, a partir del primer mensaje de 21 de mayo, de su segundo período, frente al desencanto agudo y descreimiento profundo en la clase política, la movilización social se abre paso, recibe una dura represión y surge el efecto demostración de los Indignados de España, con la esperanza cívica de que es posible un cambio

institucional y que hacia ese norte habría que caminar, sabiendo que lo hacemos por un desfiladero, un verdadero campo minado.

La solución democrática a la actual crisis de legitimidad de las instituciones, exige desconcentrar el poder y la riqueza y eso se lograría haciendo sentir el poder de la sociedad civil organizada y movilizad. Eso no es marchar y luego seguir en el individualismo. Se requiere tomar acciones de civismo activo, no violentas y que rescaten el poder vecinal, el poder de los colegios profesionales, de las asambleas ciudadanas, el debate que construye líneas gruesas de convivencia, ciudad, familia y comunidad, con una ética republicana que refunde el actuar de los dirigentes sociales y políticos.

Recuperar las confianzas, excluyendo a corruptos, conversando sin manipular, generando compromisos realistas, sin promesas demagógicas, en un equilibrio de poder donde la diversidad de visiones delimita un espacio justo, para convivir con esfuerzo compartido y cuidando lo esencial del Estado de Derecho, las personas, el territorio y un sistema político representativo y pluralista.

Una gran conversación urgente para Chile.